

## Tres cuentos de la Tierra Caliente de Michoacán

En un receso de una larga reunión con ejidatarios de las comunidades del municipio de Tiquicheo, Michoacán, el 6 de septiembre de 2001, Alexis Varela, de la dirección estatal del Instituto Nacional Indigenista (INI), quien conducía la reunión, nos presentó a Jorge Martínez y a mí ante los campesinos concurrentes, diciendo que estábamos en la comunidad interesados en la música y el folclor de la región. Como sucede tantas veces, la respuesta espontánea fue que ya no había rasgos de la cultura tradicional en el lugar; al insistir, mencioné la palabra *cuento*. Algo comentó en seguida don José Guijarro Martínez, comisario ejidal de la comunidad de Purungueo, del mismo municipio, agricultor de 44 años de edad.

Al tomar la palabra don José, los demás nos advirtieron que no lo dejáramos hablar, porque luego ya no íbamos a poder callarlo. La actitud del narrador, que parecía tímida al principio, resultó en realidad la de un gran observador, que tomaba nota de cuanto ocurría. Así, sin que nadie se lo pidiera, contó una historia de cazadores, de las que abundan en la región y que suelen estar surcadas de hipérboles, hechos extraordinarios y momentos de gran tensión, motivados por los encuentros con el *león* (puma) y con el venado, las presas más codiciadas por los tiradores en aquellos rumbos.

Los cuentos que presento a continuación fueron grabados después de escuchar ese primer relato; como sucede con otros narradores orales, don José siguió contando cuentos uno tras otro, ocupando la atención de la concurrencia —en este caso, miembros de otros ejidos del municipio, quienes habían acudido al palacio municipal de Tiquicheo convocados por el INI para ser informados sobre un programa federal de créditos—, como si tuviera ganada su atención; el narrador ya se conducía, aparentemente, motivado sólo por su propia voluntad.

Antes de que don José continuara contando, le pedí su consentimiento para registrar sus palabras en una cinta; si bien al principio se turbó un tanto por la presencia de la grabadora, en poco tiempo la turbación fue vencida por el ingenio y la elocuencia. Así, Guijarro se tomó el tiempo para contarnos otros tres cuentos. Los dos primeros, también de cazadores, fueron referidos a manera de anécdotas, como muchos otros que se cuentan en la región. Ninguno fue antecedido de un título, como sí lo fue, en cambio, el último. Respecto del primero, señaló don José al final de la narración:

Esto se los platicué yo [a los de Purungueo]; como mi esposa es de la Ceiba de Trujillo, y he ido yo para allá, por eso se los platicué yo allá en Purungueo; dije: “Al cabo, si les miento [menciono] a toda la gente, no van a saber quiénes son para hacer esa pregunta”; entonces yo más que nada se los menté para platicarles yo a todos mis amigos; así fue.

Agrega: “No, en ese tiempo no era cazador; nomás yo me lo inventé, porque estaba con un montón de amigos, ahí, a ver qué tan creídos eran; por eso fue que les inventé esa cacería”. Es decir, se trata de historias que el narrador dice haber vivido, aunque todos saben que son inventadas, para pasar un rato ameno. Este tipo de anécdotas se conocen con el nombre de *charras* en otras partes del propio estado de Michoacán, pero Guijarro las llamó *cuentos*, lo mismo que a la tercera narración. Los títulos de las dos primeras los he agregado yo, basado en sus argumentos.

El tercer cuento fue antecedido del título *El huevón*; don José dijo que éste era uno de tantos cuentos que él se sabía y que contaba a los *huaches* (niños). Se trata de un cuento fantástico de gran ingenio, en el que se mezcla el humor con la moraleja y en el cual no se encuentran alusiones concretas a personas ni lugares del entorno propio del narrador; las acciones se ubican en una geografía y en un tiempo ajenos a él, pero los pormenores y el estilo de la narración la tornan muy asequible para el oyente del Tiquicheo de nuestros días.

Estos tres cuentos son una muestra de la riqueza de la narración oral en la región limítrofe de los estados de Michoacán y Guerrero, en la depresión del río Balsas. Ahí se aprecia la habilidad y la creatividad de un buen orador, como don José Guijarro, a quien agradezco la amena

narración de estos cuentos. Su voz es muy clara, y en términos generales la grabación es comprensible; cuando no he entendido bien alguna palabra o expresión, he empleado puntos suspensivos entre corchetes.

José Guijarro Martínez, de 44 años, es agricultor. Las grabaciones se hicieron en Purungueo, municipio de Tiquicheo, Mich., el 6 de septiembre de 2001.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

### [1. El venado tirador]

Esta historia es de la Ceiba de Trujillo, o sea que cuando yo empecé a ir, comencé a conocer yo familias de mi esposa ahí. Entonces, en ese tiempo, me dijo este señor Toribio Carranza:

—Vamos, este, al venado, José.

—Vamos, le digo, pero pues yo no tengo con qué tirarles.

Entonces responde este Atanasio Carranza:

—José, dice, anda, yo te empresto mi veintidós, dice; aquí está, está llena de tiros, y ten esta caja de parque.<sup>1</sup> Te va esta caja de galletas saladas y te van estas sardinas, dice; acompáñalos, anda al venado, que te distraigas aquí, conozcas más amigos, dice; pues si tu esposa es de aquí, ¿qué más esperas?

Entonces yo salí con ellos; 'tons dijeron ellos, cuando íbamos abajo:

—Mira, dice, aquí por la barranca de los tules está una majada grande, dice, hay pura cuahulotera.<sup>2</sup>

Pero como en esa majada hay nada más una entrada, entonces tomaron el acuerdo de fijarse en la vereda. Dice:

—Así, pasa un venado grande pa allá, dice. Ponte tú, José, ahí de puesto; tú, Pedro, allá, y tú, Toribio, allá, dice, yo le voy a entrar con los perros.

Le dije:

<sup>1</sup> *parque*: 'municiones, tiros'.

<sup>2</sup> *cuahulotera*: 'arboleda de *cuahulotes*', árboles de la Tierra Caliente.

—No, mira, yo nunca he usado armas, le digo; yo, si me sale, le voy a jerrar;<sup>3</sup> voy a quedar mal. Mejor yo me voy a echar.

En lo que estábamos platicando nosotros ahí, los perros aromaron<sup>4</sup> el rastro y se fueron por la vereda, pero como es una vereda por el risco, y no habiendo más, resulta que, este... Me puse yo a pensar; dije:

—No, pos yo no voy; mejor a echar la [...]; póngansen ustedes, que conocen más aquí.

Entonces se fue Pedro, *la Melona*, y se fue y se puso en unos retoños de trébol,<sup>5</sup> pero ya estaban gruesos, esperando él, amampuestado,<sup>6</sup> y resulta que al fin de que llego yo, llevo una colgadera de las que venden en Zitácuaro y me voy por la vereda. Dice:

—Tú das vuelta, aquí vienes a dar, dice.

Pero como los perros se cruzan, me echaron el venado. Cuando veo yo el venado en el risco, que viene, pues, por la vereda por donde yo voy; y le grito yo, digo “¡Ájale!”: me espantó, me asustó. ‘Tons se regresa el venado para atrás, pero como los perros están atravesados y no hay más vereda, ‘tons el venado se deja venir de rápido por la vereda, a llevarme de incuentro. ‘Tons yo me agarro de un matón, que le dicen “yerba de la tejona”; me agarré yo, pero como traiba el rifle con la colgadera, así, al agarrarme yo, me hice así, y el venado me brinca y ¡no le atinó a la colgadera del rifle!<sup>7</sup> Me quitó el rifle y, hora sí, yo acongojado porque el rifle no es mío, les grito a aquellos:

—¡Aguas!<sup>8</sup> ¡Ahí les va el venado! ¡Me quitó el rifle, compañeros!

Dicen aquellos:

—Oye, que a aquel ya le quitó el rifle el venado; ¡antes no lo tumbó!<sup>9</sup> Entonces Pedro, *la Melona*, se para<sup>10</sup> rápido entre los palos<sup>11</sup> ahí del

<sup>3</sup> *jerrar*: ‘errar, fallar’.

<sup>4</sup> *aromaron*: ‘olieron’.

<sup>5</sup> *trébol*: un árbol.

<sup>6</sup> *amampuestado*: ‘apostado’.

<sup>7</sup> *¡no le atinó...!*: ‘¡creerán que le atinó...!’

<sup>8</sup> *¡aguas!*: ‘¡cuidado!’

<sup>9</sup> *antes no lo tumbó*: ‘hubiera podido tirarlo’.

<sup>10</sup> *se para*: ‘se levanta’.

<sup>11</sup> *palo*: ‘tronco’.

retoño del trébol, y entonces el venado se asusta al verlo, pero pus el venado al verlo se dio la sacada,<sup>12</sup> y al darse la sacada, en un momento se le atoró la pata en el guardamonte del rifle, pus le tumbó la letra;<sup>13</sup> pus en la letra ahí le tumbó la letra, y le metió la pata y se le atora. 'Tons aquel [Pedro] sale, y el venado, al quererse desatorar, le disparó el rifle. Dice Pedro, dice:

—¡Aguas! ¡Ya me está tirando!

Y se deja cai.<sup>14</sup> Entons, Pedro, él quería, pues, salir, y entons, el venado al verlo que salía, él quería, pues, desatorarse pa atrás, y le daba otro jalón, y ¡zas! Y aquel se dejaba cai; quería salir, y ¡zas!, y ¡zas! N'hombre, aquel no podía salir a matarlo, pues, porque el venado le estaba disparando.

—¿Cómo voy a salir? ¡Me está disparando!

—¡Tírale!, dice, ¡mátalo!

—Pos si trae el rifle de José; si ¿qué le hacemos?, dice. Me está disparando, dice, me están pegando los balazos aquí en el palo donde yo estoy. Así, pasa un venado grande pa allá, dice, y, harto en la mata.<sup>15</sup>

Resulta de que, este, ya que se le acabó el parque al venado, 'tons sale aquel y le tira, y el venado muriéndose y le jalaba.<sup>16</sup> Dice:

—Es de ley, dice, pero se le acabó el parque, por eso le gané el pleito, dice.

Por eso ya lo mató, pero porque se le acabó el parque.

## [2. Cómo cazar venados]

Hallé un compañero; tenía un ruedo<sup>17</sup> ahí en la cuadra de la casa de Purungueo; había una pila, y tenía varios ahí; dice:

<sup>12</sup> *se dio la sacada*: 'se detuvo y reculó'.

<sup>13</sup> *la letra*: 'el seguro del rifle'.

<sup>14</sup> *se deja cai*: 'se deja caer, se tira al suelo'.

<sup>15</sup> *harto en la mata*: '[está echando] muchos tiros en esta planta'.

<sup>16</sup> *le jalaba*: 'le disparaba'.

<sup>17</sup> *tenía un ruedo*: 'estaba rodeado de oyentes'.

—Miren, compañeros, dice, para cazar un venado, en las ciruelas, en los árboles de ciruelas, es fácil: nomás con que el venado venga, dice, no..., no se apronten<sup>18</sup> a salir, porque el venado los ve, los siente, y se va. Pero cuando se come la primer ciruela, pueden salir, dice, no importa que los vea; le pueden tirar a gusto, porque ya probó la primer ciruela, la sintió buena, y ya no importa que los vea.

Entonces, cuando llegué, yo estaba escuchando eso y les digo:

—Es cierto, compañeros, les digo: yo, yo cuando estaba de chamaco, mi mamá me mandó a traí ciruelas, y resulta que traiba ya la cubeta llena, cuando va llegando un venado, vi que venía un venado, pero yo le gané las ciruelas, todas; y llegó allí; se juntó<sup>19</sup> una o dos que dejé yo allí, y él siguió buscando; 'tons agarré yo la cubeta y le comencé a aventar, y el venado a juntar, y así me vine, así me vine, hasta que llegué a la casa de mi hermana, Flora, le digo, ahí, y abrí la puerta, y que le aviento las demás adentro, en el cuarto, y que se mete a comérselas, y le cierro; ahí me lo agarré.

—No, dice [el primer narrador], ya me voy; ahí les dejo este; con este no la hago<sup>20</sup> (ya no quiso más plática); no, ¡cómo que lo agarró!<sup>21</sup>

### [3.] El huevón<sup>22</sup>

Era un niño, pues, que él quedó huérfano; no tenía, no tuvo a su papá él. Entonces, ya ven que las mamases siempre son, este, pues tienen a su hijo muy consentido... Pues no lo ponía a trabajar. 'Tons lo que hacía este niño: un día amanecía por un lado de la puerta, del comal<sup>23</sup> por un lado, decía:

<sup>18</sup> *se apronten*: 'se apresuren'.

<sup>19</sup> *se juntó*: 'se comió'.

<sup>20</sup> *no la hago*: 'no puedo competir'.

<sup>21</sup> *¡cómo que lo agarró!*: implica que es una mentira.

<sup>22</sup> *huevón*: 'flojo, perezoso'.

<sup>23</sup> *comal*: 'disco de barro cocido o de metal que se pone sobre el fuego para cocer alimentos'.

—Ira,<sup>24</sup> mamá, lo que hacemos los hombres: ayer estaba por de aquel lado y ahora estoy por este.

Y a otro día amanecía por el otro lado:

—Ira, mamá, lo que hacemos los hombres, dice: ayer estaba por aquel lado; ahora estoy por este.

Pero esperando pa que le dieran de comer, ¿no?

Y entonces la mamá decía: “Bueno, a este niño ¿qué lo pondré a hacer, pues, yo?” Y como lo tenía consentido, dice: “Pues el niño madrugó; le voy a comprar tres puercos, uno grande y uno más bajito y el otro más chiquito, y le voy a poner a que les dé maíz”.

Pues él le daba maíz a los puercos; de todos modos amanecía por un lado del fogón y por otro lado: estaba malo.

Lo tusaba<sup>25</sup> ella misma; siempre que lo tusaba, ¡ya sabrán qué pelo le hacía con la pura tijera! Todo pelón... Y este por un lado se agarraba los pelos ahí, se encenizaba, se enterraba a la cabeza y se encenizaba: un pelón ceniciento.

Entonces resulta de que la mamá dice: “Hombre”, dice, “pus m’hijo, ¿de qué forma voy a vivir con él?”

Entonces, en eso el chamaco salió po’ ahí, al campo, y vio que había una oferta de que un rey estaba rifando una hija [al] que le adivinara qué tenía en lo grueso de la pierna ¡y con ése se iba a casar ella! ¡Topara quien fuera!<sup>26</sup> Tons dijo el muchacho, dice (él oyó):

—Mamá, dice, ya estoy grande, dice, y los puercos ya están bien gordos, dice; ¿qué le parece si me llevo el chiquito a vender?

—“Hi... Pues ya voy a salir de apuros, ya m’hijo ya va a empezar a hacer algo”, dice.

Y que le da el puerco:

—Vete, hijo, pa que madrugues.

Ya, echó taco,<sup>27</sup> y ya se fue. Pasó por un..., por un lugar ahí. Dice [otro]:

—Muchacho, te compro el puerco.

<sup>24</sup> *ira*: ‘mira’.

<sup>25</sup> *lo tusaba*: ‘lo trasquilaba, le cortaba el pelo irregularmente’.

<sup>26</sup> *topara quien fuera*: ‘fuera quien fuera’.

<sup>27</sup> *echó taco*: ‘comió’.

—¡No lo vendo ni lo fío!

—¡Ójale se le ahogara ahí en el río!<sup>28</sup>

Y él se fue, llegó a otra parte, y igualmente:

—Te compro el cuche,<sup>29</sup> muchacho.

—No, no lo vendo ni lo fío.

Él llevaba la mira adonde estaba el rey, que estaba [...] que le adivinaron qué tenía en lo grueso de la pierna. Y entonces que va llegando a ese lugar y va pasando ahí a la casa.

—¡Cuche, huche!<sup>30</sup>

Dice el rey,<sup>31</sup> dice:

—Hija, que lleva un puerco por ahí, dice, un puerco gordo que comprén.

—No, es un muchacho; es un muchachillo pelón, ceniciento, lleva un cuche. ¡Hora, muchacho!, dice, ¿que cuánto quieres por el cuche?

—No, no lo vendo ni lo fío, dice.

—No, dice, que acá dice la hija del rey que ella te lo compra.

—Pásamela, pa tratar con ella.

—No, dice, pásale tú.

Que lo pasan para dentro. Resulta que pasando para dentro dice:

—¿Usté es la hija del rey?, dice.

—Sí.

—¿Seguro?

—Sí.

—¿Es la que...?

—Sí, así.

[*En voz baja:*] “No”, dice, dice, “hombre, pos yo ¿pa qué le digo eso?” No quiso ya detallarle que lo que él quería él, la ventaja que él llevaba.<sup>32</sup> Dice [ella]:

—Te compro el cuche, muchacho.

<sup>28</sup> *ójale*: ‘ojalá’.

<sup>29</sup> *cuche*: ‘cerdo’.

<sup>30</sup> *¡cuche, huche!*: exclamación para arrear al puerco.

<sup>31</sup> El narrador, por error: “Dice la hija del rey”.

<sup>32</sup> Es decir, que él era candidato a la rifa, no un vendedor.



—No, no lo vendo ni lo fío, dice, pero se lo regalo si se alza el vestido hasta la rodilla, dice. ¡Palabra de hombre no vuelve atrás!, dice, ¡no me rajo!

Dice la sirvienta:

—Hombre, álzatelo, ¿qué te quita?<sup>33</sup>

Sí, se lo alzó.

—Ahí está el puerco, dice; no me rajo, soy hombre.

Se regresa adon 'ta la mamá:

—Mamá, mamá, fijese que me compraron el puerco, pero les dije que tenía otro y que me los pagan juntos; ¿usté qué dice? ¿Me da el otro pa llevarlo?

—Pus llévate, hijo, dice. ¡Hijo!, m'hijo, hora sí me vas a sacar de un apuro grande.

Se llevó el puerco y pasa por los mismos lugares, y:

—Te compro el cuche, muchacho.

—¡No lo vendo ni lo fío!

—¡Ójale se le ahogue en el río!

Qué sabe qué tanto.<sup>34</sup> Vuelve a llegar allá y al llegar ahí:

—¡Cuche, huche!

Más recio, a que oyera, pues, allá arriba, pues, que iba pasando.

—Es el muchacho del cuche.

—Dile que pase pa acá, dice.

Que lo pasa.

—Te compro el cuche, le dice.

—No, dice, no te lo vendo.

—No, de veras, dice, te doy por lo que quieras.

—No. Es más, dice, ¡no me rajo!, dice, álzate el vestido una cuarta de la rodilla arriba y te lo regalo; soy hombre, no me rajo.

—Ah, no me digas [...].

—El vestido, ¡álzate, eh!

Agarra y se alza el vestido la muchacha.

—Ya, dice él, soy hombre y no me rajo.

Y ya, se va. Llega on 'ta la mamá y le dice:

<sup>33</sup> *qué te quita*: 'qué pierdes con eso'.

<sup>34</sup> *qué sabe qué tanto*: 'le dijo otras muchas cosas'.

—Mamá, dice, les platiqué que tenía un puerco mucho muy grande y que hora que les llevara ese me hacen un cheque de todo mi dinero; me lo van a dar, a pagar junto, dice. Me van a dar en cheque, dice, porque en dinero en efectivo, a lo mejor me lo roban, dice; ¿y usted qué dice? Nomás que yo aguanto mucho la hambre,<sup>35</sup> dice, ¿por qué no me hace unas gorditas con frijolitos adentro, dice; usted ya sabe, dice, pa que aguante mucho el hambre.

—Si, hijo, cómo no.

Bueno, al tiempcito<sup>36</sup> pus madrugó con el otro puerco; presentía que se habían acabado aquel. Y ahí va de vuelta, y al llegar allá, otra vuelta:

—¡Cuche, huche!

—Es el muchacho del cuche. Háblale, que pase.

Y pasa otra vez adentro.

—Te compro el cuche, muchacho.

—No, no lo vendo ni lo fio.

—Te lo compro, dime cuánto.

—No, no. Se lo doy pa que se lo alce otros cuatro dedos más de la cuarta que le dije ese día, y se lo regalo. ¡Cómo no!

—¡Muchacho grosero!, dice, yo no puedo hacer eso.

Dice [la sirvienta]:

—¡N'hombre! ¡Me quito hasta el vestido!, ¡me lo subo hasta la cintura! ¿Qué tiene?, ¿qué se me quita?

—Ah, pues sí, ¿verdad?

Agarra y que se sube el vestido ¡N'hombre!, subiéndose el vestido hasta donde es, que le va viendo un lunar, un lunarsote negro con un vello negro, a media pierna, pues, enrolladito, así [ademán], sobre del lunar. Y ya que se lo vide, dice [en voz baja]: “¡Va a ser mía, hora sí!”

Y se fue contento, cuando se fue, hasta donde estaba la apuesta grande. 'Taba el rey ahí, y ya:

—El que me adivine a mi hija, con ese la caso; lo que tiene mi hija en lo grueso de la pierna.

En eso entró uno que de corbata; dice:

<sup>35</sup> Porque había salido a los viajes anteriores sin bastimento.

<sup>36</sup> *al tiempcito*: 'después de poco tiempo'.

—Pus lo que tiene su hija en lo grueso de la pierna, dice, es un lunar.

—¿Y qué más?, dice.

—No tiene más que ese lunar.

—Ah, bueno.

Y:

—¡Hora, huache<sup>37</sup> pelón, tú hazte pa allá!

—¡Hora, tú, ceniciento, hazte pa allá!

No lo querían dejar pasar. Dice el rey:

—¡Déjenlo que pase! Si ese la adivina, con ese la caso; ¡palabra de rey no vuelve atrás! A ver, pásenlo.

Pasó adentro.

—A ver, ¿qué tiene mi hija en lo grueso de la pierna, tú, pelón?

—Ah, mi buen rey, lo que tiene su hija en lo grueso de la pierna, dice, es un lunar así [*ademán*], así, mire, como una moneda de a peso, en lo grueso de la pierna, dice, y un vello chino, chino,<sup>38</sup> al redondo del lunar.

Dice:

—Palabra de rey no vuelve atrás.

Pero el rey, pues, no estaba conforme de que, pues l'otro dijo que tenía, pues, el lunar; nomás por el puro vello.<sup>39</sup> “Y este pelón ta más feo”. Él sintió al último feo, pues, casarlo, casar su hija con él.<sup>40</sup> Pero “Bueno”, dice. Manda llamar un pelotón de gobierno. Dice:

—Miren, palabra de rey no vuelve atrás: este dijo que un lunar; le atinó, dice. Este dice que el lunar con un vello; también le atinó. Pero hora, con el que amanezca abrazado mi hija, en la cama, con ése la voy a casar; palabra de rey no vuelve atrás. “Bueno”, dice, “ni modo que<sup>41</sup> m'hija vaya a amanecer abrazada con el pelón”.

Bueno, pus le dio de cenar; se fue pa allá, pues él con vergüenza no cenó, pero se acordaba que en su morral él traiba sus tortillas. Pues [...]

<sup>37</sup> *huache*: ‘niño’. (Del purépecha *uatsi*.)

<sup>38</sup> *chino*: ‘rizado’.

<sup>39</sup> *no estaba conforme ... nomás por el puro vello*: ‘dudaba, porque la única diferencia entre los dos pretendientes estaba en la mención del vello’.

<sup>40</sup> *él sintió al último feo, pues, casarlo, casar su hija con él*: ‘tenía escrúpulos de casar a su hija con el feo’.

<sup>41</sup> *ni modo que*: ‘no es posible que’.

con dos adentro, resulta de que el que amaneciera abrazada con ella, pus ese era.

Pues por allá a media noche, al peloncito le dio hambre; se va y saca sus taquitos, anda..., ¡qué le iba a estar abrazando a la muchacha!, comiéndose sus taquitos ahí... Se levanta el otro; dice [*susurrando*]:

—¿Qué? ¿Qué comes?

—¡Ay, hermano!, dice, ¡ay, una pena muy dura!

—¿Qué pena, mano, qué?

—Fijese que el que se cague aquí adentro (¡que al cabo la mierda del rico y la mierda del pobre es conocida!) que ese lo van a matar.

—¡Ay, hermano!, dice [*en voz baja*], ya siento que me cago, decía el otro.

—Bueno, dice.

—Mano, dice, te pago lo que quieras, dice; cómetela.

—No, dice, ya me comí la mía; es lo que estoy comiendo. Me cagué y me la estoy comiendo, pa que no la hallen, pa que no me maten. ¿Cómo crees que...? ¡No!

Bueno; resulta de que pus el otro no se aguantó más; que se va y que se zurra. Dice:

—Pus me van a matar... Yo también me la voy a comer, ¿qué tiene?

Pa que no lo mataran, se la comió, y entonces, aquel pelón que se va y que se acuesta con la muchacha. Dice:

—¿Qué comes?

—Gorditas que me hizo mi mamá, ¿quieres?

—Sí... Ay, qué ricas están, dice, dame otra.

Comenzó a comer ella. Y que llega el otro ahí a acostarse con ella. No, pos se había comido el..., el baño, y estaba apestosísimo.

—¡No, hazte pa allá!

Lo empujó al rico pa allá y se quedó el pelón. Cuando llega el rey:

—Palabra de rey no vuelve atrás...

Y que abre la puerta; no, ¡estaba el pelón bien abrazado con la muchacha!

—No cabe duda, dice, con este la vamos a casar.

No, ¡hizo un fiestón, pero grande!, pues, él... ¡Al fin rey!

Bueno, resulta que a los ocho días dice el peloncito:

—Y, mi buen rey, lo siento mucho, dice, pero ya no me aguanto la calentura.

—¿De qué, de qué? ¿De qué, mi yerno?

Qué sabe qué tanto.<sup>42</sup>

—Pos fíjese que el día que no trabajo, dice, me pega calentura; llevo ocho días y y ya no me aguanto la calentura.

—¿Cómo que sí?

—Sí.

—Ay, pero, ira, dice, ¿cómo vas a trabajar?, dice; vente, vente a un cuarto, ira, hay ropa, pa que te pongas la que quieras. Vente pa acá, ira, hay calzado, hay todo. Hay comedera, ¿pa qué vas a trabajar?

—No, dice, yo necesito trabajar, dice.

—Bueno, dice, ¿quieres trabajar? Anda, trabaja aquí.

Si él nunca había...

—No, dice, pero yo aquí no trabajo; voy con el rey *Fulano*, allá.

—Pos anda, pues. Y tú, tienes que llevarle de comer, porque es tu esposo; tienes que hacer lo que él te diga (a la muchacha).

—Bueno.

—¿Sabes qué, *Fulana*?, pues voy a trabajar con el rey *Fulano*, dice. Me llevas de comer, pues, allá, como ordena tu papá.

Bueno, resulta que llegó allá y le pidió trabajo al rey y, no, pus le dan una yunta ya uncida ahí; comienza con la yunta:

Arriba, buey, abajo, buey.

¿Cuándo vendrá la hija del rey  
a darme de comer?

Otra raya, otra raya.<sup>43</sup> Se para el rey de repente:

—Oye, amigo, ¿estás loco tú, o qué? ¡Ni modo que te hayas casado con la hija del rey!

—Me casé con la hija del rey, es mi esposa, dice. Y tiene que venirme a dejar de comer, ¡cómo no! ¡Sí!

Bueno..., pasó... Dice:

—Ira, palabra de rey no vuelve atrás: si viene la hija del rey, te voy a regalar todo mi palacio, enterito, dice; yo me voy a salir con mi familia

<sup>42</sup> Véase nota 32.

<sup>43</sup> *otra raya, otra raya*: 'haciendo un surco y otro surco'.

nomás, dice. Te lo voy a regalar si viene la hija del rey a darte de comer.

De hecho, sí:

—Vamos a firmar un documento.

Ya firmaron el documento; acabaron de firmar el documento, y ya comenzó, cuando al rato va llegando la hija del rey. ¡Hombre!, le tiende allá una alfombra grande:

—Mi rey.

Lo sienta ahí y le da de comer. Perdió el otro rey; le ganó el palacio.

—Mi rey, lo siento mucho, palabra de rey no vuelve atrás.

Bueno, entons, ya que llega on 'ta el suegro; le dice:

—¿Sabe qué? Fíjese que ya le gané el palacio *Fulano* al rey *Fulano* y, pues, hora me voy yo pa allá, ¡hora también yo voy a ser rey, yo también, fíjese!

—¿Cómo, también?

—Sí, dice, me voy pa allá.

Como a los ocho días estaba él allá. Dice:

—Oyes, *Fulana*, pues yo tengo, tengo mi mamá (se acordó de su mamá); tengo mi mamá, ¿qué voy a hacer?

—No, dice, pos anda, mírala, y tráetela pa acá, dice, ¿qué más?

—Ah, bueno.

N'hombre; se vistió bien vestido y se monta en un caballo bueno y se va. No; se encuentra en el camino, se encuentra un amigo.<sup>44</sup> Dice:

—Oye, amigo, dice, tú vas pal rancho y vas bien vestido, y yo voy pal pueblo, y voy bien maltratado; ¿por qué no cambiamos ropa?

—Sí, ¿verdad?

Y se acuerda, pues, cuando él andaba, pues jodido:

—¡Órale!, cambio ropa y, pos de una vez, caballo.

—Pos también.

El caballo; se va en el burro él; se monta en el burro, se va en calzoncillo.

—Fíjese, mamá, que hora soy rey, que así y así, y que vengo por usted,

y...

Ahí viene. No, pos halló a la señora enojada, porque el otro vino a querer hacer las veces de él; traiba el caballo, traiba la ropa de él, todo...

---

<sup>44</sup> *un amigo*: 'un paisano'.

Ya no lo quiso; n'hombre, lo retachó,<sup>45</sup> y hasta hoy fecha, pos necesitamos irlo a consolar, ¡qué le hacemos! ¡Ya se le quitó lo rey que era!, ¿eh?

---

<sup>45</sup> *lo retachó*: 'lo echó'.